

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Alicia Merizalde Salazar

(Bogotá, 1931 - Bogotá, 2016)



Cuando pienso en Alicia Merizalde siento que puedo describirla como una mujer apasionada, contemplativa, mística, una mujer del siempre más, alegre y con gran sentido del humor.

Nació en Bogotá el 23 de octubre de 1931. En "Mis Memorias" escribe: *"Fuimos 5 mujeres y un hombre. En mi hogar aprendía la alegría de querernos, el amor a Jesucristo, a Mater Admirabilis, invocación de la Virgen en la Congregación del Sagrado Corazón, la inquietud por los demás, especialmente los más pobres.*

Sentí desde los años de Bachillerato la atracción fuerte por la persona de Jesús. Mi preferencia por los sencillos se hizo más significativa cuando principié a estudiar Trabajo Social; me encantaba ir al hospital de la Misericordia para el curso de enfermería.

Pero donde se estableció una lucha interior en mí, fue en la etapa en la que yo trabajaba en un Dispensario, especie de centro social. Yo me decía: ya entregué mi tiempo, mi tarde es para mí, para mis amigas, para salir con ellas. A pesar de defender mi independencia, a veces cogía un jeep que me prestaba mi papá y comencé a conocer los barrios del sur de

Bogotá. Poco a poco fui experimentando que mi vida tenía que ver con ellos, no podía ignorarlos, los quería.

Otra inquietud era una llamada dentro de mí. Sentía un deseo de orar; por la actividad de mi vida, me distraía y no era capaz de dejar espacios para ese encuentro con mí ser profundo.

Estas dos llamadas: los pobres y el deseo de interioridad me llevaron a descubrir mi vocación a la vida religiosa. En vísperas de cumplir 23 años entré a la Congregación del Sagrado Corazón, en Francia”.

La entusiasmó la espiritualidad que anima la Congregación, la mirada desde el corazón y la respuesta al mundo en cada momento histórico. Después del Concilio Vaticano II y para la Congregación, después del Capítulo de 1970, cuando las religiosas dejaron los colegios para vivir el Carisma entre los pobres y en pueblos donde las invitaban a ser presencia educadora en el crecimiento de las personas y grupos, ella se ofrecía para ir siempre más lejos.

La pasión por el seguimiento de Jesús y la fidelidad a las llamadas que experimentaba en la profundidad de su ser le dieron la capacidad de pasar de estructuras rígidas a cambiar y percibir con fuerza hacia dónde tenía que caminar.

En alguna ocasión se describió como “una mujer que danza, flexible, que sabe descubrirle el ritmo a la vida”.

Ese ritmo la llevó desde entonces a lugares marginados, no solo geográficos, y cada vez su experiencia de Dios era más honda y gozosa aunque en muchos momentos de gran oscuridad.

Vivió en Paz de Ariporo (Casanare) y un tiempo después formó parte de un equipo misionero de las Religiosas del Sagrado Corazón por los pueblos del río Magdalena con otras dos hermanas. Allí, nos dice ella misma: *“fuimos descubriendo un rostro maravilloso de la gente ribereña: acogedores, hospitalarios, cercanos, les gusta compartir, contar sobre su vida y costumbres”.*

Cuando estaba en La Plata (Huila) comenzó a experimentar mucha inquietud por la situación del país, la intensidad del conflicto y propuso nuevamente ir más lejos. Salió para el Magdalena Medio a trabajar en Barrancabermeja en el Programa “Desarrollo y Paz del Magdalena Medio” con el padre Francisco de Roux S.J y allí estuvo 5 años. Escribe: *“Poco a poco fui comprendiendo esta utopía que buscamos en el programa y conociendo a los pobladores que se han comprometido en proyectos productivos, con las luchas y procesos lentos que esto supone”.*

Su dimensión contemplativa, mística, le hacía experimentar al Dios que la habitaba y movía su vida y le permitía reconocerlo encarnado en la historia, en el rostro de los pobres

y descubrir que el Reino está entre ellos. La entusiasmó la Teología de la Liberación que la llevó al compromiso político participando en la defensa de los derechos de los más oprimidos en los lugares donde vivió y compartió con la gente.

Su ser educadora se renovó con la Educación Popular que logró vivir con los grupos que acompañó: sentía en su corazón que todo ser humano tiene dignidad y una experiencia que puede aportar, con el diálogo buscaba la construcción conjunta del conocimiento que poco a poco fuera llevando a una acción colectiva para la liberación a nivel personal y comunitario, con la intencionalidad de transformar la realidad.

En los últimos años de su vida se dedicó a la lectura que fue otra de sus pasiones, a la oración profunda manifestando siempre interés por las personas y situaciones del país; cercana, acogedora con un temperamento fuerte que vivía intensamente cada momento. Fue muy significativo su amor a la vida en todas sus expresiones y llama la atención que en el último momento cuando ya estaba inconsciente, en un instante de lucidez le dijo a la enfermera que la acompañaba *“felicítame que hoy estoy cumpliendo años”*.

Vivió su Pascua en Bogotá el 23 de octubre de 2016, el mismo día que cumplía sus 85 años llenos de generosidad, de alegría y de amistad.



Marta Eugenia Pérez

Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús

e-mail: mepv2001@gmail.com